

Alfredo Moro Martín, *Transformaciones del «Quijote» en la novela inglesa y alemana del siglo XVIII*, Universidad de Alcalá – Servicio de Publicaciones / Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes, Alcalá de Henares, 2016, 335 pp.

Alfredo Moro estudia en este minucioso trabajo —que inaugura la Biblioteca Premios Casasayas del Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes— la recepción de la novela cervantina en Inglaterra y Alemania a lo largo del siglo XVIII. Una recepción, sin embargo, que no circunscribe a cómo fue asimilado el protagonista del *Quijote* en la literatura mencionada, sino que amplía a la relevancia del método novelístico cervantino en las letras europeas del siglo XVIII. En este estudio, el autor analizará el romance cómico, la novela de formación o *Bildungsroman* y la novela histórica, y dedicará un capítulo a examinar cada género a partir de la obra de Henry Fielding, C. M. Wieland y sir Walter Scott, respectivamente.

El libro comienza con un repaso al papel del *Quijote* en el debate sobre la novela en la Inglaterra y Alemania del siglo XVIII, y cómo se interpretó allí esta obra cervantina como un ejemplo de prosa anti-romancesca, entendiendo el *romance* como «un modo narrativo que (...) busca una representación ejemplarizante y transcendental» (pp. 14-15), opuesto al *realismo*. Curiosamente, esta interpretación del *Quijote* vendrá mediatizada, en Alemania, por la recepción inglesa de la novela, a través de la buena acogida que experimentan en este país los novelistas ingleses de los años cuarenta.

El primer capítulo se centra en Henry Fielding y su romance cómico *The History of the Adventures of Joseph Andrews and his Friend, Mr. Abraham Adams* (1742). Las letras inglesas tienen un papel pionero en la recepción de la novela cervantina (se encuentran adaptaciones teatrales de ella incluso antes de la traducción de Shelton en

1612), y Fielding contribuirá a la percepción de don Quijote no como un objeto de sátira, sino como un arma satírica. Con la creación de su Parson Adams, el autor inglés «logrará por primera vez en la historia de la literatura inglesa crear un personaje quijotesco completo, en el que se conjugan tanto los aspectos cómicos como los serios ya presentes en el original cervantino» (p. 42). No obstante, la relevancia de Fielding viene dada no solo por esta visión de la figura quijotesca, sino también por ser el primer autor en reproducir el modelo novelístico cervantino, pasando así del *quijotismo* al *cervantismo*.

En relación con la presentación de la figura quijotesca y cómo se reinterpreta esta en los autores que la retoman, el autor diferencia tres estadios: quijotismo *inicial* (el personaje reproduce solamente los aspectos imitativos y estéticos del hidalgo), quijotismo *medio* (el personaje desplaza la realidad al campo de la imaginación) y quijotismo *dramático* (el personaje disocia totalmente la realidad de su percepción de esta, gracias a lo cual, su presencia sirve ya como recurso satírico, más allá de la parodia). Siguiendo este esquema, Moro explica cómo el personaje de Joseph Andrews se encuadra en un quijotismo inicial que sirve de crítica a *Pamela, or Virtue Rewarded* (1740) de Richardson. Pasa luego a analizar el personaje de Parson Adams; si bien el personaje de Joseph era un medio para criticar un discurso literario específico, el de Adams irá más allá, hacia una crítica a la sociedad contemporánea, cuyos valores contrastan con los del personaje —superior a ella en su moralidad y su ética—.

Retoma Moro la terminología propuesta por Javier Pardo (1997) de «realismo *inclusivo* o *romántico*» (p. 82) para explicar la aparente contradicción entre la crítica al romance y la presencia de elementos romancescos en el *Quijote*, que da como resultado un hibridismo tanto genérico como modal y que Fielding retomará en su *Joseph Andrews*. Por otro lado, partiendo de la afirmación de que «el *Quijote* inaugura el uso de

la metaficción en la novela» (p. 96), el autor explica la diferencia entre sus niveles intradiegético (las aventuras del hidalgo y su escudero) y extradiegético (la historia de la propia narración), y cómo la metaficción refuerza los objetivos paródicos de la novela y exige del lector un papel más activo que hasta el momento para, finalmente, enlazar esto con las estrategias autoconscientes que Fielding emplea en su obra y que refuerzan la ficcionalidad del texto. El capítulo termina destacando cómo de las estrategias literarias cervantinas que Fielding retoma en su novela surge el *comic romance* o romance cómico en Inglaterra (aunque el género ya estuviera vigente en la Francia del XVII).

El segundo capítulo de *Transformaciones del «Quijote» en la novela inglesa y alemana del siglo XVIII* se centra en C. M. Wieland y en la influencia de la novela cervantina en su escritura, que se vio mediatizada por la novelística de Fielding y su romance cómico. El autor repasa la recepción de Cervantes en Alemania, desde la primera presentación de los personajes quijotescos en la boda de Federico V (Heidelberg, 1612) hasta la visión romántica de la novela («la gran aportación alemana a la recepción de Cervantes en la cultura occidental», p. 134), pasando por el proceso de canonización del *Quijote* en la Alemania del siglo XVIII.

Wieland retomará en su *Die Abenteuer des Don Sylvio von Rosalva* (1764) el modelo del protagonista del *Quijote*, así como su estructura narrativa, para apoyar la temática formativa, esbozando el esquema de la novela de formación o *Bildungsroman* que años después popularizaría Goethe. Con don Sylvio, por una parte, Wieland satiriza el género de los cuentos de hadas (*Feenmärchen*); por otra, satiriza también un modelo de educación alejado del mundo real cuyos efectos preocupaban en la Inglaterra y Alemania dieciochescas. Si bien el Andrews de Fielding servía para criticar un modelo literario, pero no una actitud, el don Sylvio de Wieland se acerca más a Cervantes y sirve para criticar ambos aspectos. No obstante, todavía es un quijotismo *medio* (imita

los modelos literarios, pero también transforma la realidad), no completo, lo que le permite a Wieland convertir a su protagonista, al final de la novela, en un héroe, ya habiendo superado un proceso de desquijotización.

Por otra parte, al igual que sucedía con Fielding, Alfredo Moro analiza la obra de Wieland bajo el prisma del realismo inclusivo, y explica cómo el autor alemán no solo muestra su oposición a una literatura desfasada, sino que parte de ella para reformarla y actualizarla, a través de la caracterización de sus personajes, así como a través de la propia arquitectura narrativa de su novela. En relación con la metaficción, se comprueba gracias a este trabajo cómo Wieland sigue la estela de Cervantes y Fielding, explotando esta estrategia literaria, también, tanto a nivel extradiegético como intradiegético. Destaca en este análisis la explicación sobre la pedagogía lectorial (bien por el personaje quijotesco, bien por las estrategias narrativas metaficcionales) en que desembocan las tres obras mencionadas hasta el momento, lo que demuestra, afirma el autor, que esta finalidad es «una constante dentro de la tradición cervantina» (p. 218). No obstante, la mayor diferencia entre *Don Sylvio* y el *Quijote* es la relevancia del proceso educativo que experimenta el protagonista de la primera —que contrasta con la repentina vuelta a la cordura del hidalgo— y que acerca esta obra al *Bildungsroman*, aunque sin serlo totalmente. Wieland desarrollará la novela de formación plenamente en *Agathon*, pero se puede afirmar, con los datos que este estudio demuestra, que el *Quijote* está en el germen del género.

El tercer, y último, capítulo de este trabajo se centra en *Waverley, or 'tis Sixty Years Since* (1814) de Walter Scott. Comienza Alfredo Moro justificando la excepción cronológica por su gran afinidad con las letras inglesas y alemanas del siglo XVIII que le ocupa. Repasa, después, el gran interés de Scott por la literatura española y, concretamente, por Cervantes, explicando que su interpretación va más allá de la visión

exclusivamente cómica, aunque sin llegar a la visión idealizante romántica. En este repaso histórico, expone también, con gran detalle, la recepción de Wieland en Inglaterra, cuyo periodo de apogeo sitúa en el último tercio del siglo XVIII. El autor demuestra, por tanto, la influencia de Wieland en Scott por la relevancia de la literatura alemana en sus años de formación como escritor, pero también añade informaciones concretas sobre las lecturas del escocés, pues en su biblioteca las obras de Wieland sobresalen por encima de los demás autores alemanes, algo que hasta este estudio no había sido tenido suficientemente en cuenta.

Ya en el comentario a *Waverley*, Alfredo Moro destaca cómo su protagonista se relaciona directamente con el hidalgo manchego, por su locura, y con don Sylvio, por su educación fallida, encajando de este modo esta novela en la estela de los quijotes formativos. No obstante, a diferencia de los otros dos personajes, *Waverley* no transforma la realidad, sino que la interpreta de acuerdo con los patrones romancescos que maneja a causa de su educación. Por otra parte, en la novela del escocés la crítica a un género literario concreto desaparece. La evolución del personaje encuentra su paralelo en la evolución experimentada por Escocia, que Scott retrata en la novela, cruzando de esta forma ambos géneros (el *Bildungsroman* y la novela histórica) en algo que Alfredo Moro propone denominar *Bildungsroman histórico* (p. 287). En resumen, Walter Scott se sirve de dos tradiciones —la cervantina y la novela de formación— para definir un nuevo género, la novela histórica, en el que el escocés será maestro.

En la redacción de *Transformaciones del «Quijote» en la novela inglesa y alemana del siglo XVIII*, cada capítulo engarza perfectamente con el siguiente y los argumentos y explicaciones se van entrelazando de forma lógica y estructurada a lo largo de todo el texto. El estudio bebe de las ideas de incorporación, evolución y desarrollo, lo cual se plasma perfectamente en un trabajo que, precisamente, va

evolucionando él mismo, creando una argumentación de forma tal que no es necesaria una conclusión al uso; un epílogo como cierre al libro es suficiente. Para este brevísimo apartado —poco más de un par de páginas—, Alfredo Moro desarrolla una cita de Friedrich Schlegel en la que se propone una nueva mitología literaria en la que todo sea «relación y transformación» (p. 319) a partir de los modelos de Cervantes y Shakespeare. Así, aprovecha Moro para destacar, una vez más, la necesidad de mirar al método y no solo al mito; de esa forma, él ha sido capaz de enlazar tres tipos de novela, en principio muy diferentes entre sí, pero que se vinculan a partir de Cervantes: el romance cómico, el *Bildungsroman* y la novela histórica.

Para ir terminando, en relación con ciertas cuestiones formales concretas, en primer lugar, se agradecen las citas en alemán traducidas directamente en el cuerpo de texto (con sus originales a pie de página), que permiten una lectura más fluida. En segundo lugar, el autor presenta al inicio de cada capítulo uno o varios epígrafes que sirven para introducir el texto que vendrá seguidamente y lo contextualizan de forma muy acertada.

En cuanto al contenido del trabajo, destacan los acertados ejemplos extraídos de las obras objeto de análisis, que ilustran a la perfección las afirmaciones del autor. Alfredo Moro se mueve constantemente entre el contexto histórico-literario y el análisis literario específico, mostrando así un amplio panorama en el que nada pasa desapercibido. Asimismo, el autor maneja ciertas propuestas teóricas tan interesantes como útiles en el campo de la recepción del *Quijote*, como la clasificación por niveles del quijotismo de los personajes (inicial, medio o dramático) o la noción de *realismo inclusivo* de Javier Pardo.

En conclusión, *Transformaciones del «Quijote» en la novela inglesa y alemana del siglo XVIII* es una imprescindible aportación a los estudios de recepción del *Quijote*

en las literaturas europeas, que demuestra la relevancia de la novela cervantina más allá de las imitaciones de su personaje protagonista y prueba su trascendencia en la evolución de la narrativa occidental a partir del estudio de su influencia en los tres autores sobre los que se centra este trabajo. En la última frase de su estudio, Alfredo Moro resume a la perfección su intención: «Reivindicar el papel del *Quijote* como catalizador y generador de nuevos subgéneros novelísticos en las distintas tradiciones literarias occidentales, resaltando la naturaleza transformadora, y en última instancia, universal, de las aventuras de nuestro Ingenioso Hidalgo» (p. 321). Con este estupendo trabajo, podemos afirmar que la reivindicación no pasará desapercibida.

María Fernández Ferreiro

Universidad de Oviedo